

Gerona, dualidad. Las Guillerías prolongan al norte del Montseny un suelo rocoso, muy arbolado. Las atraviesa Ter en cañadas infranqueables a la rueda. San Hilario Sacalm, Osor, Susqueda, pueblos forestales, de veraneo grato, trabajan el castaño para duelas de tonel. Cuando Ter abandona las Guillerías, penetra en el valle fabuloso donde fronteriza, antigua, heroica, Gerona recorta su piedra capital.

Es ahora Ter guía de una tierra maravillante: Gerona, *donna* de los cautivos de perplejidad. Viajero o vecino, quien la anda advierte dos tipos de costa, dos regiones montañosas, dos especies de llanada, como característica de Gerona: país de la dualidad.

Una es la costa del golfo de Rosas, y aun de las playas de Ter, pero otra, de La Bisbal abajo, la verdaderamente Costa Brava. Por eso, y de consentírmelo Josep Pla, yo continuaría; los denominaría con esta distinción: Costa del Coral –que el insigne ampurdanés apadrina-, y Costa del Corcho.

Pedro de Lorenzo, *Viaje de los ríos de España*, Premio Nacional de Literatura, Madrid 1968; Plaza & Janés Editores, Barcelona 1981, pàg. 349-350